

agua y el 96% no dispone de luz eléctrica. Mientras menos de un cuatro por ciento de propietarios posee las dos terceras partes de la superficie agrícola, el 56%, o sea el campesinado, dispone apenas del 4.2% del área cultivable, siendo cada vez mayor, el número de los que no tienen tierra.

La violencia colombiana, que ocasionó alrededor de 200 mil víctimas, produjo no solamente una mayor acumulación de la riqueza en pocas manos, sino también hondas transformaciones en la sociedad rural de las comarcas afectadas. Ante todo, asienta Guzmán, "el campesino se distanció del Estado porque fue destruido en nombre del Estado, por hombres del Estado y con armas del Estado. Además, la impunidad afianzó en el conglomerado agrario la certeza en la ineficacia de la justicia". Paralelo a la desconfianza en el gobierno se ha iniciado un proceso de deterioro de los líderes políticos: "A ese que les enseñó a odiar; que en vísperas de elecciones lo asfixió con promesas; que después de los muertos no se acordó de los muertos ni de las familias de los muertos; al que cuando estuvo en el poder no supo gobernar; al que no pudo o no quiso impedir la hecatombe; al que lo lanzó a la lucha y después lo abandonó a su propia suerte", a éstos, el hombre campesino de Colombia ya no les cree. Pasada la etapa de la violencia organizada desde el poder, el campesino cobró conciencia de que es nervio vivo del país, con derecho a opinar y a ser escuchado y tenido en cuenta. Ya no cree en simples transformaciones burocráticas, encabezando un descontento general que se refleja en los más altos porcentos de abstención electoral de que se tenga noticia en América Latina: en 1968 sufragaron escasamente un millón y medio de personas de una masa de casi ocho millones de electores.

Imposible ofrecer una visión completa de tan complejo fenómeno en unas cuantas notas. La misma Colombia —como asienta el profesor Guzmán Campos— carece de información exacta y veraz sobre lo que fue la violencia. "No ha sopesado su contenido de brutalidad aberrante; ni tiene indicios de su efecto disolvente sobre vastas áreas del estrato popular; ni de su incidencia negativa en las formas de interrelación humana; ni de su significado como fenómeno social y, mucho menos, de la traumatización que produjo en el conglomerado campesino; ni de las tensiones que ha seguido creando; ni de la quiebra moral que presupone; ni del enjuiciamiento que implica para los dirigentes de todo orden." Pero sin lugar a dudas este libro de Germán Guzmán es la descripción más descarnada del problema, donde se descubre con franqueza desgarrante toda la sordidez de la tragedia a que fue sometido el pueblo colombiano.

Germán Guzmán Campos, *La violencia en Colombia*. Ediciones Progreso, Cali, Colombia, 510 pp.



—Heinrich, Vogtherr, el viejo, Estrasburgo, 1538.

psicoterapia de grupo

Por Carlos Valdés

En Estados Unidos ha proliferado con rapidez un movimiento social denominado "grupos de encuentro". Su composición, técnicas y tendencias son múltiples.

En algunos casos las personas se desvisten tratando de deshacerse de inhibiciones, en otros han adoptado la técnica del psicodrama; pero poseen algo en común: expresan sus sentimientos en el marco de un grupo afín. La mayoría de los grupos de encuentro no están supervisados por un psicoanalista. El organizador es un profano con inciertas bases psicológicas; pero deseoso de mejorar las relaciones humanas, y con audacia para dirigir al grupo.

Se supone que los grupos de encuentro se integran con "neuróticos normales" (individuos comunes que desean mejorar su conducta emocional), pero también se inscriben personas con trastornos emocionales serios.

Algunos psicoanalistas se sienten atraídos por este movimiento social; pero ninguno tiene seguridad de si puede definirse como moda pasajera, o si llegará a convertirse en un movimiento serio, con metas definidas y supervisión profesional adecuada. (Cf. *Newsweek*, 12 de mayo, 1969.)

Es manifiesta la influencia de la psicoterapia de grupo en los grupos de encuentro. Parece que en Estados Unidos la primera carece de suficientes profe-

sionales y desbordando los linderos de la ciencia ha caído en manos profanas.

En las sociedades industrializadas el individuo experimenta una imperiosa necesidad de ayuda emocional. Quizá actualmente el método científico más concurrido es la psicoterapia de grupo. Aunque se carece de estadísticas, no sería aventurado afirmar que la literatura sobre psicoanálisis de grupo predomina en las ciencias psicológicas. Una contribución más la constituye este *Manual de psicoterapia de grupo*. El material reunido es producto de experiencias múltiples, a la vez que recopilación y síntesis de numerosa literatura especializada.

Este *Manual* presupone conocimientos de psicoanálisis; sólo trata problemas de psicoterapia de grupo, sin ocuparse de sus fundamentos (aquí implícitos). Es más: el *Manual* no profundiza en las bases teóricas de la terapia de grupo, sino en la práctica del sistema. En este aspecto resulta una obra muy útil de consulta.

Con espíritu ecléctico los autores no se limitan a escuela psicoanalítica; sólo consignan y analizan los fenómenos que surgen en la psicoterapia de grupo. El eclecticismo de los autores es patente: aseguran que la psicoterapia de grupo y la individual obtienen éxito variable según el paciente.

Para los autores, la terapia de grupo ofrece la ventaja de crear un medio se-

mejante al de la familia, en el que se producen transferencias múltiples; sin embargo, no aseguran que en todos los casos aventaje a la terapia individual, que simboliza una situación de jerarquía, y produce una transferencia basada en la situación infantil de hijos y padres.

Aunque este volumen se especializa en los aspectos prácticos de la terapia de grupo, puede contribuir a la comprensión de las bases terapéuticas de la transferencia múltiple.

Se subrayan las ventajas de la terapia mixta (individual y de grupo), se describen todas las modalidades conocidas de la terapia de grupo, desde los grupos de consejo, de trabajo terapéutico, hasta el típico grupo de terapia. Además, estudia los procesos más importantes de esta psicoterapia: desde los problemas de selección de pacientes, estructuración

del grupo, hasta el modo adecuado de terminar el tratamiento.

La mayoría de las técnicas descritas se acompañan de ejemplos reales que ayudan a comprender los mecanismos psíquicos de los pacientes en la situación de transferencia múltiple.

Los autores, además, se ocupan de aspectos prácticos como el precio de las consultas en diversas regiones de Estados Unidos, la colocación estratégica de los ceniceros en el consultorio, la conveniencia de protegerse contra una demanda legal por parte de los pacientes, etc. En resumen: es un libro útil para especialistas más que para lectores sin conocimientos de psicología.

Manual de psicoterapia de grupo, por Asya L. Kadis, Jack D. Krasner, Charles Winick, S. H. Foulkas, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

el hombre, un falsificador

Por José Luis Abellán

El nuevo libro de Manuel Granell, profesor español de la Universidad de Caracas, recoge una serie de comunicaciones y ponencias presentadas en diversos congresos o reuniones filosóficas, algunas de las cuales ya eran conocidas del autor de esta reseña, como "Ser, Verdad y Progreso" o "Nota para la Historia del Ser", pues habían sido publicadas en separatas o revistas especializadas. Todas ellas, aun las que ahora aparecen al público por vez primera, vienen a desarrollar temas o puntos de vista ya esbozados por el autor en libros anteriores, pudiendo decirse que de alguna manera todas estas reflexiones de Granell vienen a rozar el problema capital que desde hace años viene preocupándole: el problema del "autohacerse" del hombre. Así se observa en la "Carta sobre el *tecnita* y la razón", "El hombre y sus fronteras", "La alienación y el hombre contemporáneo" o "El futuro es nuestro".

De todas formas, el ensayo más importante del libro es el que da el título al volumen: "El hombre, un falsificador"; título que —ya lo señala el mismo autor— tiene mucho de la estridencia de un grito, para recabar la atención del lector sobre el que posiblemente sea el carácter ontológico distintivo del hombre. La exposición de esta tesis central y básica la realiza Granell en ocho breves páginas, que son un prodigio de condensación y síntesis; estas páginas, que el azar de un olvido le obligó a redactar en breves horas de una noche en La Habana, tienen un considerable aliciente *poético*, al que tampoco es ajeno el

autor, pero quizá nunca hubiera alcanzado de buscarlo deliberadamente y que ese misterioso conjunto de circunstancias, tan vinculado a la inspiración hizo posible.

El ensayito era, sin embargo, demasiado breve y su abstruso sentido requería una explicación más detenida. Es lo que hace Granell en páginas posteriores y más extensas con el título de "Anexo al falsificador". La tesis reducida a su más escueta formulación la expone Granell con estas palabras: "No hay ser, sino sólo el infatigable esfuerzo por lograrlo. Y el hombre —ese dios de ocasión, falsificado— en sus vanos intentos de creación lo degrada y falsifica. En elusión del tiempo y bajo su capa, por burlas y veras, en sí mismo como en los otros. El hombre, en suma, es el gran falsificador del ser." Esa característica del hombre como falsificador cala tan profundamente en él que Granell lo considera como un rasgo *ontológico* constitutivo, de donde se deriva su capacidad *moral* de falsificar. Ello le hace formular a Granell lo que él llama el "in-existenciar", el existenciar básico de la vida humana, cuyo análisis exhaustivo nos promete en su próximo gran libro *La vecindad humana*. Algo que le da amenidad e interés al citado "Anexo" es la ilustración de su tesis mediante el mito de Prometeo, al que somete desde su punto de vista a un análisis e interpretación muy sugerente.

Manuel Granell, *El hombre, un falsificador*, Revista de Occidente. Madrid, 1968.

